ÉPOCA SEGUNDA.

EDAD MODERNA.

(SIGLOS XVI-XIX.)

PRIMER PERÍODO.

DOMIMACIÓN DE LA CASA DE AUSTRIA.

(SIGLOS XVI-XVIII.)

LECCION XXX.

Introduccion al estudio del primer período de la segunda época de nuestra historia literaria.—Ojeada retrospectiva.—Influencia de la Reforma.—Modificaciones que en esta nueva época experimentan las ideas y los sentimientos que constituyen la vida de nuestro pueblo durante la Edad Media.—Efectos que producen estas modificaciones en la poesía lírica.—Escuelas poéticas; determinacion, desarrollo y principales mantenedores de cada una de ellas.—Indicaciones sobre el estado de la poesía épica en este período.—Id. de la dramática.—Id. de los géneros compuestos (sátira, bucólica y novela).—Idem de la poesía didáctica.—Id. acerca de la Didáctica y la Oratoria.

Al trazar el cuatro general que ofrece la literatura castellana durante el reinado de los Reyes Católicos (Lecciones XXV, XXVI y XXVII), apuntamos las causas del movimiento literario que entonces se inicia y que debe considerarse como el prólogo de la época en cuyo estudio entramos

con la presente leccion. Todos los ramos de la Literatura reciben en aquel reinado notable impulso, merced á las indicadas causas é en especial al *Renacimiento*, cuyo influjo en la esfera de nuestras letras procuramos determinar, señaladamente en la leccion XXV.

La Poesía en todos sus géneros, la Oratoria y la Didáctica reciben durante el reinado de Isabel y Fernando extraordinario desenvolvimiento, que es preludio del *Siglo de oro* que ahora empezamos á estudiar. Hemos visto que en la Poesía son cultivadas todas las escuelas que se manifiestan en el reinado de D. Juan II de Castilla, predominando en las manifestaciones que produce los elementos provenzal é italiano del Renacimiento, lo cual acusa el desarrollo que habia adquirido el lirismo, al que veremos ahora ejercer un gran dominio en la esfera de dicho arte: la tendencia á la adopcion de las formas populares, armonizándolas con el sentido clásico que en el fondo entrañan dichas producciones, es otro de los caractéres que dominan en la Poesía al espirar el último período de nuestra primera época literaria, en el cual y partiendo de los libros de Caballerías, se inicia ya la verdadera novela apareciendo con la *Celestina*, la que bien puede considerarse como de costumbres. La Historia empieza ya á formarse con carácter de tal, aspirando á copiar las producciones de la antigüedad clásica resucitadas por el Renacimiento; y mientras estos hechos tienen lugar, la poesía dramática, cuyos gérmenes deben buscarse en la literatura latino-eclesiástica del ciclo primero, va saliendo del estado embrionario en que la contemplamos durante el reinado de Alfonso, X; y en los tiempos de los Reyes Católicos la vemos echar los cimientos del gran teatro nacional, que forma con los elementos que le suministran la poesía genuinamente popular. Y al propio tiempo que así se prepara la evolucion que tiene por complemento el desarrollo literario que en la historia de la literatura patria recibe el nombre de *Siglo de Oro*, el idioma castellano adquiere extraordinario vuelo, triunfa por completo de los demás romances hablados hasta entónces en la Península ibérica, y empieza á hacer ostentacion de las galas y vírtudes que resplandecen en los poetas

y prosistas que estudiaremos en las lecciones siguientes.

En la leccion XXV vimos las causas que preparan este gran movimiento literario: digamos ahora algo sobre una que entónces no mencionamos, y que por su carácter político y religioso y por las relaciones que tuvo con la libertad del pensamiento, ejerció notable influencia, aunque de distinta manera y con diverso sentido que las otras, en la esfera de las letras. Sus consecuencias se sienten todavía en España, sobre todo en el campo de nuestra literatura, en el que sus huellas han quedado marcadas de un modo indeleble.

Nos referimos á la lucha gigantesca suscitada en Europa con motivo de la revolucion religiosa iniciada por Lutero y conocida con el nombre de *Reforma*. Aunque esta no hubiese traido en pos de sí más consecuencia que el principio del *libre exámen*, ciertamente que no podria negársele un influjo grande y fecundo en las manifestaciones literarias. No sólo los resultados propios de semejante principio, sino tambien los medios que se pusieron en juego para combatirlo, hubieron de influir en nuestra literatura. La libre emision del pensamiento sufrió rudos golpes y fué en extremo cohibida so pretesto de combatir la Reforma. En España, el espíritu religioso, que con tanta fuerza se manifiesta desde tiempo muy remoto en la esfera del Arte, sufre notables modificaciones con motivo del dominio que en otros paises adquieren las doctrinas de Lutero: llega á hacerse en extremo suspicaz y de todo punto irreflexible; y alentado por el apoyo que halla lo mismo en los gobernantes que en el pueblo, aspira, no sólo al dominio de las conciencias, que por largo tiempo ejerció con despótico y absoluto imperio, sino tambien al poder civil y político que disputó á los reyes.

Este hecho, juntamente con los que en la citada leccion XXV mencionamos, modificaron la manera de ser, la vida total de nuestro pueblo, é influyeron, por lo tanto, en las particulares determinaciones de esa misma vida, dándoles caractéres distintos á los anteriores y trayéndoles elementos nuevos, á virtud de los cuales se determinan nuevas direcciones que seguir. Así es que las ideas y sentimientos que, segun en la leccion II dijimos, determinan la vida y ci-

vilizacion de nuestro pueblo en la Edad Media y se reflejan, por lo tanto, en las manifestaciones literarias de aquella época, sufren en la Edad Moderna notables modificaciones, hijas de las variaciones que en su total organismo experimenta la sociedad española. Semejantes modificaciones se determinan principalmente por la exaltacion de los sentimientos nacional y religioso, por el desarrollo del monárquico y por la modificacion del caballeresco.

Ya hemos visto cómo se modifica el sentimiento religioso. Ahora más que antes se muestra fanático, invasor en todos los terrenos y duro é inflexible hasta el punto de que los *autos de fé* causan la delicia del pueblo que siempre blasonó de hidalgo y generoso. Su dominio no halla límite, y todos los asuntos, aún los más mundanales, son objeto de su vigilancia diligente y suspicaz. Débese este fenómeno á que así como en la Edad Media el musulman era á la vez enemigo de la fé y de la pátria, empeñada España, al comenzar la Edad Moderna, en las tremendas luchas que tan célebre la hicieron, el pueblo ve en el hereje lo que en el árabe habia visto: el enemigo de la fé y de la patria, y de aquí el odio que le profesa. De notar es una circunstancia que no deja de ser importante. Ese sentimiento religioso, exaltado como llegó á estarlo en la época que vamos á estudiar, produce la *escuela mística*, que como eminentemente *subjetiva* que era, tiene por base un *individualismo* predominante que en tal concepto entraña el gérmen del *libre-exámen*, ó sea del principio protestante á que la misma escuela es tan tenaz y sistemáticamente opuesta (1). Digna es de tenerse presente esta circunstancia cuando se trate de estudiar el sentido y espíritu del sentimiento religioso en la época histórica y literaria que vá á ser objeto de nuestras investigaciones.

No aparece de ménos bulto la modificacion que en la Edad Moderna sufre el sentimiento de la nacionalidad. Circunscrito durante la Edad Media á la aspiracion noble y legítima de llevar á cabo la reconquista, dejando la Península limpia de invasores, no se contenta ahora con esto. Desalojados los moros de su último baluarte y expulsada de nuestro suelo la raza hebrea, se manifiestan en nuestro pueblo aspiraciones más grandes, deseos verdaderamente audaces que sin duda reconocen por incentivo, por una parte, el espíritu belicoso y aventurero de los españoles, y por otra los triunfos de nuestras armas y las conquistas de nuestra política. Dueños, como llegaron á ser, de un mundo hasta entonces desconocido y de muchas y ricas comarcas, el sueño de los españoles es desde la época de Cárlos V el dominio del mundo entero, la *monarquía universal*. El sentimiento, pues, de la nacionalidad se desborda, y de una aspiracion justa y realizable se convierte en una vanidad basada en una injusticia y en una utopia. Semejante aspiracion se reflejará en adelante en las manifestaciones literarias.

(1) Quizá por esto todos los místicos fueron perseguidos por la Inquisicion, segun oportunamente observaremos.

Como hijo de esas modificaciones que en el sentimiento religioso y en el de la nacionalidad hemos notado, y como natural fruto del desarrollo creciente de la monarquía absoluta, aparece un elemento nuevo que influye poderosamente en la vida total del pueblo español y, que por lo tanto, habrá de entrar á influir tambien en las esferas del Arte. Nos referimos al *sentimiento monárquico*. Tuvo por objeto la política de los Reyes Católicos y de sus sucesores, no sólo establecer la unidad religiosa, sino tambien realizar la unidad política, contrarestando el poder feudal y destruyendo los privilegios de las ciudades, de las corporaciones y de las órdenes de caballería, para levantar sobre las ruinas de todo esto la monarquía absoluta, á lo que ayudaron en gran manera los triunfos y las conquistas realizadas por los reyes, mediante las cuales halagaban una de las más grandes aspiraciones del pueblo español: la de la monarquía universal á que antes nos hemos referido. No es extraño, pues, que los españoles se mostrasen profundamente monárquicos y dieran evidentes pruebas de cariño y lealtad á los reyes, máxime cuando desde los comienzos de la Reconquista, éstos personificaban sus glorias y sus aspiraciones. El sentimiento monárquico se reflejará tambien en adelante con gran fuerza

y colorido en las manifestaciones literarias que produzca el ingenio español.

Ultimamente, los sentimientos de amor y caballerosidad sufren tambien modificaciones notables en la época que vamos á examinar. El espíritu caballeresco se pierde en ella, así como el platonismo amoroso, que en pocos poetas se encuentra real y efectivamente. En cambio de éste, y como natural consecuencia de su desaparicion, la idea del honor de la mujer adquiere una importancia grandísima y es aplicada con una rigidez que raya en exajeracion. El padre, el marido y el hermano están autorizados para castigar, hasta con la pérdida de la vida, toda falta, por ligera que sea, que pueda empañar aún aparentemente el honor de una dama, en cuya vivienda nadie puede penetrar sin el competente permiso. La sociedad impone respecto de este punto una ley estrecha é inexorable. Y lo que con la desaparicion del platonismo amoroso se pierde en ideas y sentimientos poéticos, gánase por otra parte con los lances novelescos á que dan lugar los misteriosos mantos, las dueñas y los escuderos que favorecen á damas y galanes en sus relaciones ó aventuras amorosas, y que tanta animacion, vida y belleza prestan á nuestra literatura, principalmente á la dramática, en los siglos XVI y XVII. De estas modificaciones nacen elementos nuevos y muy dignos de estima, que influyen considerablemente y en diversos sentidos en las esferas del arte cuyas manifestaciones estudiamos.

Estas modificaciones de las ideas y sentimientos de nuestro pueblo, se reflejan, como es natural, en la Literatura, constituyendo los caractéres dominantes en ésta durante su segunda época, y muy singularmente en el primer período de ella, segun ahora observaremos.

Empezando por la poesía *lírica* (1), lo primero que acerca de ella debe hacerse notar es la influencia, el cambio que

(1) Empezamos por la *Lírica*, no porque cronológicamente sea la primera en manifestarse, pues este lugar le corresponde á la *Epica*, sino porque en nuestra historia literaria moderna tiene mucha más importancia que ésta, y es en la que se inicia y realiza principalmente el movimiento literario que representa el *Siglo de oro* de nuestras letras.

en su manera de ser ejercen las modificaciones que antes hemos indicado con relacion á las ideas y los sentimientos que determinan la vida y civilizacion de nuestro pueblo; así como la importacion de elementos extraños que producen un gran desenvolvimiento del *lirismo*, que en esta nueva época adquiere un vuelo extraordinario (1).

Siguiendo las mismas direcciones que toman el espíritu y la política nacionales, «las musas castellanas, despues de »haber triunfado de cuantos dialectos quisieron un tiempo »disputarles el terreno, no contentas con haber reducido al »silencio todos sus enemigos domésticos, arrastradas por la »grandeza misma de los medios que les habia dado la victo»ria, empezaron á hacer invasiones en terreno extranjero, y »á enriquecerse y engalanarse con los despojos de brillantes »usurpaciones.» (2). De esto proviene principalmente la variedad de que con inusitada riqueza hace ostentacion nuestra poesía lírica durante los siglos XVI y XVII, variedad que la lleva en poco tiempo á recorrer todos los géneros y á apropiarse todas las formas.

Mas no se cifra en esto sólo la transformacion que la poesía lírica experimenta á consecuencia de las modificaciones que en su total organismo sufre el pueblo español, segun hemos visto. De lo expuesto en el párrafo precedente, se deduce que en la Edad Moderna tiene tambien nuestra poesía lírica mucho de *imitacion*, así en el fondo como en la forma. Pero al perder la espontaneidad propia de la edad adolescente y, por lo tanto, irreflexiva, ganó considerablemente, en cuanto que ensanchó la esfera de las ideas y enriqueció, perfeccionándolo, el instrumento de que se vale para mani-

(1) A esto puede agregarse que tuvo en esta época cierto desarrollo el elemento individual, debido en parte á la exaltacion de la idea del honor, y en parte tambien á la del sentimiento nacional, que se refleja, como es natural, en los individuos.

(2) *Discurso preliminar de la Biblioteca selecta de Literatura española*, por D. Manuel Silvela, impresa en Burdeos en 1819.—Dicho *discurso* ha sido publicado entre las *Obras póstumas* del referido autor: t. I, Madrid: 1845. Los trabajos del Sr. Silvela son dignos de ser consultados por los que se dediquen al estudio de nuestra literatura.

festarse. Entra ahora en la que podemos llamar su edad madura, y se presenta, en su consecuencia, con un carácter relativamente reflexivo. Así es que la veremos más filosófica que enamorada, y más abundante en sentencias que en arrebatos: conservará la tendencia épica y objetiva que caracteriza á los pueblos latinos, y revestirá á la vez formas diversas brillantísimas y magestuosas, que parecerán expresion genuina de la exaltacion del entusiasmo y la pasion. Pero hay que tener en cuenta que á pesar de esto, se inspira poco en el verdadero sentimiento y ménos en nuestras hazañas y conquistas, por lo que no es nacional en este sentido. Es una poesía artificiosa, afectada y formal: sú principal belleza está en la forma, salvo algunas excepciones; casi nunca se inspira en sentimientos de trascendencia, y hasta cuando lo hace en el erótico, en que abunda, peca de artificiosa y poco espontánea. Es por esto tan pobre en el fondo como rica en la forma, de lo cual se adquiere la certeza repasando las colecciones que existen de poetas líricos, en las cuales, por punto general, se halla gran exuberancia de galas poéticas y apénas si se encuentran pensamientos elevados y profundos. Aparte de algunas excepciones, la verdad es que la forma es el todo en nuestra poesía lírica, lo cual se explica por el carácter mismo del pueblo que la cultiva, que como hijo de la raza latina y habitante de un país meridional, tiene más desarrollada la fantasía que la reflexion.

Pero la trasformacion á que aludimos no se realiza en un dia ni se echa de ver en su totalidad desde un principio; sino que se verifica mediante parciales desenvolvimientos y se manifiesta segun que los elementos y causas de que procede germinan y se ponen en sazon de dar frutos. Por eso veremos en esta edad, que la poesía lírica es al principio sencilla, dulce y delicada con Garcilaso; tierna y filosófica á un mismo tiempo, con Fray Luis de Leon; severa, mesurada y sentenciosa con los Argensolas; é impetuosa y filosófica á la vez, con Herrera y Rioja. Si del fondo pasamos á la forma, notaremos la misma variedad, hija, como aquella, de la variedad riquísima con que por las causas ya indicadas que

ahora señalaremos mas determinadamente, se manifiesta en las esferas del Arte el ingenio español.

Esta variedad de formas artísticas da lugar en la poesía lírica á la formacion de diversas *escuelas poéticas*, que reconocen como gérmen y base los elementos y las influencias, así propias como extrañas, que antes de ahora hemos indicado, y otras nuevas que indicaremos.

La primera de estas escuelas en el órden cronológico, es la llamada *escuela italiana*. Su razon de ser es fácil de determinar. Estriba en las influencias italianas que por las causas ya dichas, y muy principalmente por el Renacimiento, se dejan sentir en nuestra literatura desde el siglo XIV; y ayuda á su preponderancia y definitiva determinacion la revolucion iniciada por Boscan en la poesía española con la introduccion del *verso sciolto* ó verso suelto (endecasílabo) de los italianos, y el mayor desarrollo dado al elemento lírico, hijo del sentido subjetivo que tanto predomina en las producciones de Petrarca, á quien Boscan y los que le siguieron en su reforma se propusieron por modelo. Determinar la manera como Boscan se aficionó á la forma toscana y al lirismo queda para cuando tratemos de este ingenio; lo que ahora importa dejar asentado es que, mediante la reforma indicada, se realizó un cambio completo de sentido en la Poesía, dando á su lenguaje la flexibilidad, la armonía y la pompa de que antes carecia y tanto se echaba de ménos. Conviene insistir en que la reforma iniciada por Boscan no consiste sólo, como algunos han creido, en una mera variacion de metros, cosa que en verdad no habria tenido gran importancia ni podriamos reputar como novedad, pues los versos toscanos eran ya conocidos en la poesía castellana desde los tiempos de Juan II y antes, como lo justifican los sonetos que se encuentran en el *Conde Lucanor* de D. Juan Manuel y en las obras de Santillana. El principal mérito de la reforma de Boscan estriba en la mayor importancia que da al lirismo, ó sentido subjetivo, en la poesía castellana, á la que trae además la poesía bucólica, innovaciones que al momento fueron aceptadas por hallarse en consonancia con los precedentes históricos y el sentido mismo

que se habia despertado en la vida del pueblo español.

La escuela poética que ahora nos ocupa es iniciadora, y todas las demás, excepto la castellana, se inspiran en ella: su innovacion consiste principalmente en importar formas. Por lo que al fondo toca, se inspira en la imitacion clásica, y en la poesía erótica de los italianos, por lo que á la forma respecta. No consigue desarraigar por compteto las formas antiguas, pues quedan vivos los romances y todas las combinaciones del octosílabo, y como escuela deja pronto de existir. De suma importancia es tambien advertir que así como la escuela *alegórica* del siglo XV se propuso la imitacion del Dante, la que ahora nos ocupa sigue con preferencia al cantor de Laura, como lo hizo la escuela catalana, por lo que algunos la llaman *petrarquista.*

El verdadero padre de esta escuela es Garcilaso de la Vega, á quien desde luego siguen Hernando de Acuña, Gutierre de Cetina y Francisco Figueroa. Tambien dió impulso á esta escuela Hurtado de Mendoza.

A la *escuela italiana* se opuso la *scuela tradicional castellana*, que so pretesto de mantener en su pureza la antigua poesía nacional, hizo cruda guerra á la reforma iniciada por Boscan y realizada por Garcilaso. Distinguen á la escuela que nos ocupa los caractéres propios de la poesía nacional, cuya vindicacion representa. Se señala, pues, esta escuela por el gracejo, la facilidad y el ingenio; pero carece de la profundidad de sentimiento y de la elevacion y riqueza de fantasía que distinguen y dieron popularidad á la escuela italiana. La principal acusacion que contra ésta formula, consiste en decir que la estremada longitud de sus versos hace que el pensamiento, no teniendo tanta extension, se torne locuaz y verboso para poder llenar tales formas, lo cual explica la introduccion del culteranismo. Las formas de la escuela castellana fueron al cabo aceptadas por los mismos poetas afectos á la italiana. Los metros de este orígen y los castellanos se usaron al poco tiempo por todos los poetas sin distincion de escuelas, excepto algunos metros castellanos (las coplas de pié quebrado, por ejemplo) que cayeron en desuso.

Como ardiente adalid y, sin duda, jefe de la *escuela tradicional castellana*, figura Cristóbal de Castillejo, á quien siguieron Antonio de Villegas y Gregorio Silvestre, que al fin se pusieron de parte de la reforma, y Galvez Montalvo con algnn otro, como Hurtado de Mendoza, quien además no sólo contribuyó al triunfo de la italiana, sino que escribió segun el espíritu y manera de los clásicos.

El mismo orígen que reconoce la escuela italiana, es decir, las influencias italianas y el Renacimiento, puede asignarse á la *escuela clásica.* El gran impulso que en España recibieron los estudios relativos á las grandes literaturas de Grecia y Roma, y la aficion á los clásicos greco-latinos que por lo tanto se despertó, dan orígen á esta nueva escuela, cuyos modelos principales son Virgilio y Horacio. Las controversias escolásticas, que se mantienen principalmente en las aulas de nuestras universidades, ayudan tambien á la formacion de la escuela clásica, la cual no hace ostentacion de la afectada elegancia de que tanto se preció la italiana, ni tiene tanta inspiracion como ésta; pero en cambio, es más profunda, más filosófica y más dada á sutilezas: es, por lo tanto, ménos sencilla y espontánea que la italiana, con la cual tiene grandes afinidades, pues aparte de que una y otra emplean las mismas formas, ambas siguen á veces los mismos modelos. De aquí el que, más que como una escuela nueva, deba considerarse la clásica como continuacion de la italiana, que ya hemos dicho que desaparece pronto para confundirse con las otras escuelas. La diferencia capital estriba en que la italiana se inclina más á la imitacion de los grandes maestros italianos, y se da más á las manifestaciones eróticas, mientras que la clásica prefiere constantemente los modelos de la antigüedad pagana, se suele inspirar en los libros hebreos cuando trata asuntos religiosos, imita algunas veces á los italianos en la poesía erótica, y demuestra un sentido más alto de la belleza moral: la una es más dulce é inspirada y la otra más severa y filosófica. En cuanto á las formas métricas, tambien admiten los clásicos las castellanas tradicionales.

Dentro de la *escuela clásica* se distinguen dos diferentes